

... Mayores de 25 años. Serie Introducción a las Ciencias Económicas y Empresariales. Guión número 22. Título Desarrollo y Bienestar. Día de emisión 11 de abril de 1980. Día de emisión 11 de abril de 1980.

de la distribución personal. Sin embargo, parece que a partir de ese ideal tendríamos que llegar también a una distribución equitativa de la renta desde el punto de vista funcional. Bueno, en primer lugar hay que aclarar que en este momento un tanto difícil por el que atraviesa el mundo, el ideal de la equidad, llámese justicia social, ideal revolucionario, transformación de las estructuras o de cualquier otra forma que se haga, es el ideal de la mayoría de las gentes del mundo. En cualquier país o región mundial hay esa aspiración. Por supuesto, a ella se oponen los intereses creados, los grupos de interés-presión, las minorías detentadoras del poder en cada país y, por fin, aquellos mismos países que con cualquier etiqueta política extienden e imponen su colonialismo o imperialismo sobre los demás. En toda política siempre hay una oposición. Esto es inevitable. Y en una política que tratase de introducir la política, la política de la política es la política de la política. La política de la política es la política de la política. La política de la política es la política de la política. La oposición tiene que ser más fuerte y resistente.

no por las masas que la apoyen, sino por los poderes sociales, económicos y políticos, que detentan unas minorías a las que la equidad les dejaría sin el disfrute holgado y caprichoso de su poder. Por supuesto. En ella entran, desde un punto de vista social, todos aquellos grupos que se están beneficiando del disfrute del poder social. Y estos grupos pueden ser, en cada nación, tanto minorías financieras, como políticas, como religiosas, pensemos en los estados teocráticos. El pretexto que ponen siempre será el mismo, la defensa de los intereses superiores comunes, la iniciativa unas veces y otras, la necesidad del control para evitar los desvíos ideológicos. En este aspecto hemos visto cómo revoluciones populares y nacionales han sido aplastadas por potencias extranjeras en nombre de la salvación de la ideología, pero en realidad para seguir manteniendo el imperialismo. Y esto ha ocurrido en Europa mismo y recientemente. No hace falta irse a África para ver las luchas anticolonialistas, sino para ver las luchas de la democracia y de la emancipación.

En resumidas cuentas, que tanto las naciones minoritarias pero poderosas, como los grupos interiores de cada nación que disfrutan del poder bajo uno u otro motivo, propenden al mantenimiento y disfrute del poder que se opone a la equidad. Por tanto, la oposición al ideal, cada vez más común, de una equidad social, que empieza por lo económico, no proviene sólo de minorías privilegiadas dentro de cada país, sino también de las nuevas clases en las sociedades cerradas y de los mismos estados poderosos del mundo. Según esto, la equidad es el ideal que muchos proclaman, pero que sólo quieren los desheredados, porque prácticamente todos los demás, incluidos los demagogos ideológicos, sólo lo buscan en las palabras, pero no en los hechos. Parece que aquí también se aplica el *primum vivere deinde philosophare*, primero vivir y después filosofar.

más política que economía? No tanto. Primero, porque hay una política económica tanto como asignatura que estudian los economistas, cuanto como práctica que debe realizar la sociedad para perfeccionarse. Y en ambos casos, la teoría y el análisis, que son los propios de la pura ciencia económica, buscan aplicación a la realidad. Y la realidad que nosotros tenemos en cuenta es la social. Por eso la economía es una ciencia social, una ciencia de

las conductas, una ciencia en la que entran todas las motivaciones y todos los elementos de la sociedad. Pero es que también hay que tener en cuenta que toda aplicación de la equidad en un mundo desajustado tiene que tener por fuerza que derribar ídolos de barro, aun sin intentar herir a nadie en particular, ni participar de incitaciones al odio o a la superada lucha de clases. Aquí, de lo que se trata, es de penetrar en la sociedad. Y penetrar en el problema desde los estrictos planteamientos económicos.

pero a la vez teniendo en cuenta que la economía no es una ciencia ni una práctica vigente solo en el mundo de las ideas de Platón, sino en la realidad nuestra de cada día. ¿Cómo podríamos hacer un planteamiento lo más aséptico posible? Hay unas técnicas que nos evidencian, como la famosa curva de Lorenz, la desviación que la distribución real de la renta tiene respecto a la curva de la igualdad absoluta. Esto lo vemos mejor en los libros que lo explican que no en una charla. Pero lo importante es que existe esa fórmula, entre otras, para descubrir matemática y geoméricamente las desigualdades que existen entre los porcentajes de la población y la parte proporcional de renta que les corresponde. Y esto ocurre en todo el mundo. No solo en unos u otros países, aunque en algunos las desigualdades son más grandes.

diferencias son más apreciables. Pero a este respecto lo importante es descubrir no sólo el hecho de la desigualdad sino también su evolución en el tiempo. Como se pregunta Samuelson, la desigualdad se ha agudizado o suavizado en el tiempo. Por supuesto se ha descubierto que la industrialización, a pesar de los grandes sacrificios o costes sociales que ha impuesto, ha llegado a mejorar la situación. A veces ocurre que aparentemente los niveles de bienestar en algunas zonas rurales son mejores que los de los suburbios industriales urbanos. Pero analizando fríamente resulta que lo ocurrido es distinto. Los niveles de bienestar rurales son más equilibrados acaso pero menos ambiciosos. Las necesidades y deseos son más parcos, los disfrutes más simples que los que, incitados por los continuos estímulos de la ciudad y la publicidad, tienen que ser más amplios. En los habitantes suburbanos es un problema no de economía sino de ideal de fe.

felicidad y de grado de satisfacción subjetiva. El bienestar, aun dependiendo de muchos condicionamientos económicos, no es problema de la economía, sino de la intimidad subjetiva de las personas. Sí, pero hay unos mínimos de condicionamientos económicos sin los cuales toda la subjetividad se desmorona visto desde el ángulo de las grandes masas. Un sujeto individual puede ser feliz y tener cubiertas sus necesidades con apenas nada, pero las grandes masas necesitan unos niveles de bienestar que crecen como finalidad o ideal que alcanzar, con la evolución de la sociedad, de su cultura, de su técnica, de sus mejoras estructurales, de sus ideales y sistemas de vida imperantes que constituyen la civilización. Como puede verse, el peligro es que siempre tendemos a enfocar todos los problemas con una filosofía individualista y no nos damos cuenta de que estamos en el dominio de las ciencias sociales, de las leyes o tendencias de las grandes masas. Y en ellas, sobre todo,

se hace más patente la complejidad de aspectos que, a nivel científico, estudian y analizan todas las ciencias sociales y que en un solo individuo pueden parecer, aunque no lo sean, algo más simples. La desigualdad es un hecho. Pero, supuesto todo esto, tenemos que la desigualdad es un hecho. Y un hecho que se lamenta y trata de corregirse. Ya hemos visto los juicios que se pueden emitir sobre ella, sobre la función del desarrollo y sobre la

distribución del bienestar. A la vez hay que adecuar unas políticas apropiadas. Entonces nos queda como problema la consecución del bienestar. ¿De qué depende? Creo que el bienestar depende en primer lugar del propio volumen de la renta y de su equivalente en productos. Y aquí se juega todo ese tremendo...

problema que en la actualidad trae de cabeza a economistas y políticos. Me refiero a la inflación o a su opuesto, la deflación. En segundo lugar, del volumen de la población. Una alta renta y producto nacional con una regular o baja población produce más fácilmente un bienestar social alto que si la población es muy numerosa y el reparto se queda en un mero racionamiento o en dejar de grandes porciones de población como ocurre en ciertos países asiáticos. En tercer lugar, el bienestar depende de la capacidad de disfrute de la población. Si se conforman con poco, será muy diferente que si el nivel ideal de vida de una sociedad aspira al lujo. Son dos extremos, pero que se dan en el mundo y que inciden en la conciencia de bienestar y en el grado de satisfacción. Las sociedades opulentas han cifrado su ideal en el consumismo a ultranza y en el consumo de alimentos. En el caso de la población, el nivel ideal de vida de una sociedad y ahora sufren más por relativas carencias que los pueblos mucho menos desarrollados.

acostumbrados a sistemas de vida más simples y también más personales. En cuarto lugar, depende de la real distribución de la renta a que antes nos referíamos. Y en quinto lugar, depende del esfuerzo social para lograr una renta determinada, donde se busca más el disfrute y los altos salarios que una paralela elevación de la productividad poco puede lograrse no sólo a largo plazo sino a corto plazo también. Entonces, ¿qué se puede hacer prácticamente teniendo en cuenta esos factores del bienestar? Primero, se deben eliminar las grandes diferencias en la propiedad de la riqueza ya existente. La distribución de la riqueza siempre es más desigual que la propia distribución de la renta, según evidencia la citada curva de Lorenz. Segundo, debe eliminarse o mejorarse la capacidad personal de los propios individuos para gozar del bienestar, junto a lo cual se requiere una mejor educación e igualdad de hogares. Tercero, deben superarse en lo posible...

las deficiencias que ahora oponen las diferencias de edad y salud. Todos estos son condicionamientos técnicos de la distribución de la renta y de la consecución del bienestar. Pero la cuestión real en la búsqueda de soluciones ya no es técnica, sino ética. Sin embargo, si los fines y aún muchos medios son problema de elección ética, la ciencia económica puede proporcionar modelos y orientaciones que ayuden a transformar situaciones sociales injustas en un orden social equitativo. Por otra parte, siempre resulta interesante recordar que una mejor distribución de la renta, además de beneficiar personalmente a los individuos, y para eso no necesita ser igualitaria, produce determinados modelos de demanda, por ejemplo, que inciden en el desarrollo total de la economía. En un país donde la renta media esté muy distribuida, la demanda se orientará a mayor cantidad de bienes varios y propiciará una organización de la oferta más abierta y múltiple. En cambio, en un país donde la renta media esté muy distribuida, la demanda se orientará a mayor cantidad de bienes varios y propiciará una organización de la oferta más abierta y múltiple.

donde todo sea propiedad de un número determinado de personas, la demanda estará limitada a unos bienes muy concretos y la oferta nacional apenas se desarrollará y dependerá sobre todo de las importaciones. Con lo cual se demuestra que la distribución de

la renta no sólo es un deseable objetivo social, sino un importante medio de desarrollo económico y de mejora en todos los elementos y funciones de la economía total del país.
CC por Antarctica Films Argentina